PENTECOSTÉS

(Misa del día)

muy importante!!!!: *IIª lect: Gál 5, 16-25*

Evang.: San Juan 15, 26-27; 16, 12-15

II lect: San Pablo nos habla de dos principios de acción que conviven en el corazón del hombre, y que evidentemente no se llevan bien entre sí: **el Espíritu y la carne.**

Cuando leemos textos como este, corremos el grave riesgo de interpretar que el binomio "espíritu-carne" corresponde a lo que en nuestro modo de expresarnos sería "alma-cuerpo". Pero esto no es así: y aclararlo no está de más, no forma parte del contexto de una clase de teología bíblica, porque las consecuencias de comprender correctamente esto se manifiesta en nuestra vida de todos los días.

Hay quienes piensan - y están absolutamente equivocados - que en las enseñanzas de Cristo, y por ende en el cristianismo, ***el cuerpo es algo malo***, porque tiene que ver con los sentidos, supuestamente fuentes del pecado, con la sensualidad y con todas las tendencias más instintivas del ser humano. En realidad, este es un grave error, que no se encuentra ni en el Evangelio ni en el Magisterio de la Iglesia, y que tiene que ver con algunas concepciones maniqueas, dualistas de la realidad, y algunas veces también con la ignorancia, los prejuicios y la estrechez mental de quienes, por atacar la auténtica fe, hablan de lo que no saben, inventan y mienten.

Cuando San Pablo habla de la "carne" no hace sino recalcar lo que hay de ***perecedera debilidad en la condición humana***, y designar al hombre en su pequeñez ante Dios. **"Carne" implica entonces debilidad ético-religiosa, que genera una cierta complicidad con el mal, una cierta disponibilidad al pecado y a su lógica de egoísmo y desobediencia a Dios. Es el "hombre viejo" que aún queda nosotros.**

"Apetencias de la carne" no es lo mismo que apetencias sexuales. Son todas las apetencias del hombre viejo, y por orden importancia: soberbia, envidia, avaricia, etcétera.

De este modo podemos comprender cómo **el hombre que vive simplemente <u>en</u> la carne es un esclavo** de todas las apetencias e instintos de la misma, mientras que el hombre que vive en el Espíritu posee ya la vida nueva de Jesús Resucitado, aunque no deje de sentir en sí el aguijón del hombre viejo, de la carne.

No se trata de negar nuestra carnalidad (¡el Verbo se hizo carne!), sino de **<u>no vivir según la carne</u>** (el Verbo se hizo carne para que nosotros nos hagamos "espirituales"...)

Esto produce en la vida del cristiano un **conflicto permanente, pero positivo**, pues muestra que **no se es un resignado esclavo**, sino un luchador que, habiendo sido liberado por Cristo, busca que esa libertad alcance plenitud en su propia existencia...

¿No lo experimentamos acaso en nuestra vida de todos los días? Ya somos libres, pero todavía no plenamente... ya somos hombres nuevos, pero todavía no plenamente... *"y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren".*

Esta libertad del Espíritu es un "ya", y al mismo tiempo un "todavía no"

Cuando no hay <u>lucha</u> es porque:

Todavía se es esclavo, o… ya se está en la gloria.

"Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por Él."

En el fondo, el cristianismo no es una cuestión de voluntarismo a ultranza, ni un esfuerzo estoico por la virtud, sino una cuestión de coherencia... Coherencia con lo que hemos comenzado a ser desde nuestro Bautismo y nuestra Confirmación; coherencia con la presencia del Espíritu del Resucitado en nuestras vidas; coherencia que no es sino *dejarse conducir por el Espíritu*, y no por otros tantos principios que intentan guiar nuestra vida, nuestras acciones y decisiones.

<u>EVANG:</u>

"Él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio"... porque ***habitados por el E.S.***

"Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él ***los introducirá en <u>toda</u> la verdad***" (que no es lo mismo que algunas "opiniones"...)

"Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes" La **Verdad como garantía de la presencia de Dios.**

El Espíritu Santo que obró en la Creación; el Espíritu Santo que dio vida al primer hombre; el Espíritu Santo que transformó a esos pobres pescadores en las columnas de la Iglesia, en los apóstoles de Cristo, es el que viene hoy nuevamente a nosotros para renovarnos, recrearnos, vivificarnos e iluminarnos... y Él es también el que nos envía al mundo.

Todo lo que el Espíritu Santo hizo en los apóstoles ahora lo vuelve a realizar en nosotros... pero a través de nosotros, lo quiere hacer en todo el mundo.

A un mundo envejecido, desilusionado y triste hay que llevarle la presencia del Espíritu Santo para darle vida, fuerza y alegría... pero para esto hacen falta también hoy apóstoles dinámicos y valientes, testigos de Cristo que vivan bajo la fuerza del Espíritu, y no hombres de puro barro que se deshagan frente a las contrariedades.

Por eso clamemos hoy también nosotros ***"Ven Espíritu Santo, alma de la Iglesia, haznos valientes y humildes mensajeros del Evangelio, enciende los corazones de tus fieles con el fuego de tu amor".***

Amén

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel